

CULTURA AUDIOVISUAL EN EDUCADORES/AS DE LA PRIMERA INFANCIA

AUDIOVISUAL CULTURE ON EDUCATORS OF THE FIRST CHILDHOOD

Yanay Rodríguez Cabrera¹, Yamila Cáceres Suárez²

1 Universidad Artemisa, Cuba, yanayrc@uart.edu.cu

2 Universidad Artemisa, Cuba, yamilacs@uart.edu.cu

RESUMEN: *Investigadores nacionales e internacionales reconocen que la utilización de los materiales audiovisuales que favorezcan el desarrollo de los niños/as de la primera infancia depende de los adultos que influyen en su educación. Contradictoriamente, una debilidad encontrada es el insuficiente conocimiento que poseen sobre los fundamentos de la cultura audiovisual como para diseñar y manejar situaciones de enseñanza-aprendizaje relacionadas con los medios audiovisuales de comunicación. El Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar (CELEP) impulsa un proyecto de investigación desde el cual surge la presente con el objetivo de potenciar una cultura audiovisual desde el currículo de formación de educadores/as de la primera infancia. Mediante métodos como el analítico-sintético, enfoque de sistema, análisis documental, entrevistas y otros de carácter científico se propone una estrategia pedagógica para estudiantes de la carrera Licenciatura en educación preescolar de la Universidad de Artemisa. Este trabajo persigue fundamentar teóricamente la cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia, así como las dimensiones e indicadores para su estudio.*

Palabras clave: cultura audiovisual, materiales audiovisuales, educación, educadores de la primera infancia

ABSTRACT: *National and international investigators recognize that the use of audiovisual materials that favor the development of children of the first childhood depends on the adults that influence in its education. Contradictorily, a weakness is the insufficient knowledge that they possess about foundations of the audiovisual culture as to design and to manage teaching-learning situations related with the audiovisual means of communication. The latinamerican center of reference for the early education it impels an investigation project from which the present arises with the objective to promote an audiovisual culture from the curriculum of formation of educators of the first childhood. Through methods like the analytic-synthetic one, system focus, documental analysis, interviews and others of scientific character instead a pedagogic strategy for students of the career Early Education Degree at the University of Artemisa. This work pursues to base the audiovisual culture theoretically in educators of the first childhood, as well as the dimensions and indicators for its study.*

KeyWords: audiovisual culture, audiovisual materials, education, educators of the first childhood

1. INTRODUCCIÓN

Resulta innegable el progreso científico y tecnológico que ha alcanzado Cuba pese las limitaciones políticas y económicas que enfrenta. Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) han invadido la cotidianidad de los cubanos. Estimulado incluso, por el proceso de informatización de la sociedad que impulsa el Estado como un elemento que desempeña un papel determinante en el desarrollo económico del país. Empero, no basta que la sociedad acceda a objetos tecnológicos cada vez más sofisticados si no los convierte en medios para el desarrollo

individual y social desde las edades más tempranas.

Desde la Constitución de la República (2019) se legitima la importancia de potenciar la educación desde las primeras edades. Se reconoce una política educativa sustentada en los avances de la ciencia y la tecnología, lo que supone la formación de ciudadanos activos y responsables para el consumo audiovisual. Un elemento que contribuye a este empeño es la selección y utilización de audiovisuales que respondan a las características del niño/a cubano y sus necesidades de desarrollo en cada período etario. Diversas instituciones, culturales y educativas en Cuba, se enfocan en

lograrlo. Desde el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) se han propuesto investigaciones con la finalidad de producir una programación adecuada a los intereses y necesidades de niños/as preescolares. Bonora (2016) [1] propone una metodología a programadores y otros especialistas del sistema de la televisión nacional para la selección y producción de materiales audiovisuales destinados a satisfacer las necesidades de consumo de los niños/as preescolares y sus adultos responsables. Otros autores han propuesto soluciones a través de la orientación a la familia, tal es el caso de Noa (2015) [2], Rodríguez (2015) [3], Batista (2017) [4], entre otros. En sus investigaciones resaltan la falta de una cultura audiovisual del docente para desarrollar con éxito su labor de orientar a las familias en esta dirección.

La formación de una cultura audiovisual del educador/a de la primera infancia no debe limitarse a su función orientadora. Desde hace varios años, investigadores cubanos han insistido en la necesidad de introducir los audiovisuales en el proceso educativo de la primera infancia. El antecedente más importante se encuentra en la creación del Programa Audiovisual Educativo de apoyo curricular y ampliación cultural para la primera infancia (PAVE). Avalado por investigaciones científicas (Rodríguez, 2004, Rodríguez, 2008)[5], [6] este programa ha contribuido al reconocimiento de las potencialidades de los materiales audiovisuales como medio de entretenimiento y desarrollo de los niños/as preescolares.

A la luz del tercer perfeccionamiento del sistema nacional de educación, los planes y programas de la primera infancia (MINED, 2017) [7] brindan nuevas oportunidades para el empleo de los materiales audiovisuales en el proceso educativo. Continúan reconociéndolos como una poderosa fuente de vivencias para el niño/a. Asimismo legitiman la edad preescolar como el período donde, por sus regularidades psicológicas, pueden ser utilizados como medios de enseñanza. Sin embargo, se abandona la concepción de programa audiovisual educativo para concebir al audiovisual como un medio para el tratamiento a contenidos que no puedan ser presentados en su forma material. Se reconoce, desde todas las dimensiones de educación y desarrollo, la posibilidad de emplear audiovisuales y diversifica los materiales a utilizar. Según las orientaciones metodológicas (MINED, 2017, p.74) [7] “los programas audiovisuales realizados por la televisión educativa para estas edades son los más recomendados, aunque no los

únicos que pueden utilizarse”. Estas posturas revolucionarias, atemperadas a las condiciones actuales de la sociedad, exigen educadores/as con una cultura audiovisual.

Contradictoriamente, un análisis del Plan de estudio “E” (MES, 2016) [8] de la Licenciatura en educación preescolar en la Universidad de Artemisa permite identificar la insuficiente potenciación, desde el currículo, de la cultura audiovisual que precisan estos agentes educativos. Como plantea Horruitiner (2006) [9] el desarrollo científico y tecnológico que experimenta la sociedad ha implicado nuevas demandas de formación, no siempre asumidas por las universidades con la rapidez requerida. La política educativa para la primera infancia demanda un educador/a audiovisualmente culto/a, que emplee críticamente los materiales audiovisuales en el proceso educativo. Sin embargo, la formación inicial de dichos agentes educativos solo contempla un curso optativo-electivo en el último año de la carrera, dirigido a preparar a los estudiantes para la utilización de un PAVE descontextualizado.

Esta y otras razones motivaron una investigación dirigida a potenciar una cultura audiovisual desde el currículo de formación de educadores/as de la primera infancia. El presente trabajo pretende fundamentar el marco teórico conceptual que sustenta el desarrollo de una cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia. Asimismo, brinda una aproximación a las dimensiones e indicadores para su estudio desde el currículo de formación.

2. CULTURA AUDIOVISUAL

La cultura es una categoría polisémica que ha sido abordada desde diferentes enfoques: filosófico, sociológico, semiótico, pedagógico, etc. Varios autores (Abbagnano, 1988, Álvarez de Zayas, 1997, Díaz, 2010) [10], [11], [12] coinciden en señalarla como todas las actividades que desarrolla el hombre donde cristalizan sus hábitos, costumbres, conocimientos y valores. Se transmite de generación en generación y caracteriza el nivel alcanzado por la sociedad. A decir de Díaz (2010) [12] la cultura es el resultado del origen del hombre y la civilización e incluye desde lo individual a lo colectivo. Comprende las esferas económicas, tecnológicas, sociológicas, científicas, políticas y espirituales por su dimensión y variedad. No es difícil comprender entonces la diversidad de expresiones y manifestaciones culturales de una sociedad.

Al hablar de cultura audiovisual, García (2002, p.3) [13] la concibe como “el impacto del lenguaje de los medios audiovisuales sobre nuestras mentes, que de cierta manera contribuyen a conformar nuestras percepciones y actitudes hacia el mundo que nos rodea”. Desde esta posición pareciera que el sujeto tiene una posición pasiva ante los medios. En muchas ocasiones los individuos consumen acríticamente los materiales audiovisuales, pero en opinión de la autora, estas conductas no son indicadores de cultura audiovisual, sino más bien denotan la ausencia de ella.

Otros acercamientos conceptuales la describen como: “(...) un resultado en el proceso de la formación del hombre, como parte de su cultura general, que posibilita la comprensión de mensajes ofrecidos con los medios audiovisuales, lo que también implica una actitud crítica ante ellos.”(Hernández, Hernández, Barreto y Vázquez, 2008, p.39) [14]. La autora comparte esta posición, a la vez que defiende la idea de Graziella Pogolotti (2018, p.9) [15]: “la cultura es insuficiente si no se coloca en función de la vida cotidiana de los sujetos, si no moldea el vínculo entre sus deberes y derechos.” En este sentido, la cultura audiovisual tiene una dimensión utilitaria, pragmática, que se enriquece sistemáticamente con la actividad del individuo. De ahí que hablar de cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia tenga sus especificidades.

En la literatura especializada suele encontrarse el uso de los términos educación para los medios de comunicación, educación y/o cultura audiovisual, alfabetización audiovisual, entre otras similares, para referirse al mismo fenómeno u objeto de estudio. Hernández y coautores (2004) [16] describe la educación audiovisual como un proceso encaminado a lograr que las personas dispongan, como espectadores audiovisuales, de un conjunto de conocimientos y habilidades, que les permita dejar de ser un receptor pasivo para ser un espectador activo, crítico, capaz de valorar el producto audiovisual mostrado. En opinión de la autora, continúa valorándose al sujeto como espectador, limitando sus potencialidades para crear y utilizar los materiales audiovisuales en su cotidianidad.

Lo primario, claro está, es que los sujetos comprendan, decodifiquen críticamente el material audiovisual. Para ello se precisa una educación dirigida a ampliar su plataforma cultural. Pero esto no es todo, sirva ese proceso para dotarlo de herramientas que le permitan utilizar críticamente

los materiales audiovisuales en su cotidianidad, ya sea en el contexto profesional, familiar, etc.

Los conceptos de cultura y educación están estrechamente relacionados en su esencia. La cultura forja los contenidos, los modos de funcionamiento y los contextos de la educación. A la vez que, según Díaz (2010) [12], la cultura se aprende a través de la educación y la instrucción de conocimientos, hábitos, cualidades que se adquieren de las condiciones existentes que asume cada individuo y cada generación en la época histórica que les toca vivir. Comprender la relación dialéctica entre estas dos categorías, permite a la autora asumir la cultura audiovisual como contenido y resultado de la educación. Las instituciones educativas emergen como legítimas transmisoras de cultura. Educadores todos están llamados a ser portadores y cultivadores del conocimiento humano que le antecede, a la vez que propician la generación de nuevos saberes.

Es importante resaltar que al hablar de saberes se está haciendo referencia no solo a los conceptos o conocimientos sino también al saber hacer, es decir, a los procedimientos. Álvarez de Zayas (1997, p.26) [11] plantea que cultura es “conocimiento y habilidad”, a la vez que advierte su carácter axiológico. Comprende los puntos de vista, normas y actitudes de los individuos.

Plantearse como objetivo la formación de una cultura audiovisual en profesionales de la primera infancia supone un proceso de selección y estructuración de los contenidos inherentes a esa cultura, por lo que es necesario una conceptualización y operacionalización de esta categoría. Desde este posicionamiento, la autora comprende que, la cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia es: *sinergia de conocimientos, habilidades y valores que cristaliza en la utilización de materiales audiovisuales en el proceso educativo de la primera infancia para el logro del máximo desarrollo integral posible de cada niño y niña*. De aquí resaltan tres dimensiones fundamentales para su estudio: cognitiva, instrumental y axiológica. Intencionar un proceso formativo de nivel superior en futuros/as educadores/as de la primera infancia implica tener en cuenta indicadores específicos.

Para arribar a la propuesta que aquí se presenta, la autora emplea métodos científicos de nivel teórico y empírico.

De nivel teórico se emplearon:

- Análisis-síntesis: para la búsqueda y procesamiento de la información teórica y

empírica sobre la cultura como categoría filosófica, histórica, psicológica y pedagógica. Identificar los nexos internos y necesarios para el desarrollo de una cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia.

- Inducción-deducción: para lograr generalizaciones sobre el estado del desarrollo de la cultura audiovisual y en la determinación de sus peculiaridades para educadores/as de la primera infancia.
- Enfoque de sistema: contribuyó a la comprensión de la cultura audiovisual como un sistema, identificando sus componentes interrelacionados funcionalmente. Resultó esencial para la construcción de sus dimensiones e indicadores.

De nivel empírico se tuvieron en cuenta:

- Análisis documental: a documentos normativos que regulan las políticas educativas en el país: *Convención de los derechos del niño, Constitución de la República*. Asimismo se consultaron las directrices del MINED con relación a la primera infancia: *Plan educativo de la primera infancia, programas y orientaciones metodológicas*. También se tuvieron en cuenta documentos establecidos por el MES para la formación de nivel de superior de educadores/as de la primera infancia: *Plan de estudio "E"*.
- Entrevista: a 3 expertos de diferentes materias del conocimiento (Regla Bonora: especialista del ICRT, Nancy Batista: especialista en primera infancia y Gretel Vázquez: profesora de nivel superior, especialista en Televisión Educativa). Mediante una guía de entrevista para determinar qué componentes de la cultura audiovisual deben poseer educadores/as de la primera infancia.
- Observación: a actividades audiovisuales en el círculo infantil XI Festival y Mi carrusel de la provincia Artemisa. Para identificar fortalezas y debilidades en el trabajo con materiales audiovisuales desde el proceso educativo.

Como resultados fundamentales destacan las construcciones teóricas abordadas hasta el momento. Asimismo la autora comprueba que, como plantea Horrutinier (2006) [9] desarrollar la cultura, mediante la investigación científica, es una condición indispensable de la universidad moderna. Desde la investigación que se propone, para desarrollar la cultura audiovisual que precisan futuros/as educadores/as de la primera infancia se asume la siguiente operacionalización.

2.1 Dimensión cognitiva

Serían muchos los elementos del conocimiento que integran la cultura de un individuo. Sin embargo, al hablar de cultura audiovisual en educadoras de la primera infancia, resaltan algunos que, en opinión de la autora, constituyen sus indicadores.

La formación de profesionales de la primera infancia supone la comprensión del proceso educativo en este nivel, sus características y regularidades, para poder insertar con éxito los materiales audiovisuales.

El proceso educativo en la primera infancia, en Cuba, se realiza en la modalidad institucional y no institucional, con el fin de lograr el máximo desarrollo integral posible de cada niño/a desde el nacimiento hasta los seis años. Se desarrolla sobre la base del currículo de la primera infancia y sus contenidos se integran en cinco dimensiones: educación y desarrollo de la comunicación; educación y desarrollo de la motricidad; educación y desarrollo de la relación con el entorno, educación y desarrollo estético y educación y desarrollo social-personal. Según el Plan educativo de la primera infancia (MINED, 2017) [7], todos los contenidos educativos del currículo se concretan en diversos tipos de actividades, entre las que se encuentran las actividades audiovisuales. Estas se incluyen teniendo en cuenta algunos principios psicológicos y pedagógicos que avalan la utilización del audiovisual en la primera infancia.

Los medios audiovisuales fabrican una parte importante del conjunto de experiencias de que dispone el niño. Le permiten ir (virtualmente) a lugares en los que no estará físicamente, conocer objetos que no están al alcance de su mano; experiencias que amplían el ámbito de su conocimiento y que, probablemente, de otra manera no tendría.

El niño descubre símbolos y construye significados que pone de manifiesto en el resto de sus áreas de actuación, en sus relaciones con los adultos, con los coetáneos, etc. Los audiovisuales le brindan al niño la construcción de un mundo ficticio que él

trae, intercambia, produce y reproduce en diferentes espacios de su vida cotidiana. Existen determinados criterios, avalados científicamente, sobre un audiovisual de calidad para la primera infancia. Su conocimiento por parte del educador/a le permitirá un uso efectivo de los materiales audiovisuales en el proceso educativo, así como una certera orientación familiar en el tema.

Incluir los materiales audiovisuales como medios del proceso educativo también tiene sus rasgos distintivos desde el punto de vista didáctico. Plantea Torres (2016) [17] que los medios como, condición *sine qua non*, deben devenir en fuente de estimulación del desarrollo del niño/a en la primera infancia.

Los materiales audiovisuales seleccionados deben corresponder con los objetivos generales y específicos de las dimensiones del currículo. Deben despertar el interés de los niños, su curiosidad y la necesidad de crear, para resolver con independencia las tareas del proceso educativo. Asimismo el educador/a debe proyectar el empleo de los medios del proceso educativo en sistema, en función de la estimulación del desarrollo del niño, incluyendo gradualmente medios tecnológicos que enriquezcan el conocimiento de la realidad desde la primera infancia.

Todas estas cuestiones conforman, desde la dimensión cognitiva, la cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia. También lo constituye la comprensión del lenguaje audiovisual, así como el dominio de productoras audiovisuales infantiles y su finalidad.

Algunos autores como Giroux, 2000 y Klibanski, 2005 (Citados por Torrado y Piracón, 2009, p.23) [18] alertan que: "El discurso de los niños como consumidores ha desatado una cantidad en nada despreciable de publicaciones que se han concentrado en afirmar la condición de consumidores y promover las mejores tácticas para vender (...) En general, las opiniones de académicos y empresarios coinciden en que el cine para niños es uno de los que mayores ganancias económicas produce". Lógicamente, la abundante producción de audiovisuales infantiles a nivel internacional responde a un mercado hegemónico, con patrones estéticos y morales muy delimitados, esto requiere que los audiovisuales aun siendo infantiles, no sean consumidos de manera acrítica.

A decir de Bonora (2016) [1] en la programación infantil actual de la televisión cubana, no se encuentran como generalidad, programas diseñados para los niños y niñas preescolares.

Aunque se ha visibilizado la necesidad de nuevos audiovisuales dirigido a este público, aún la oferta nacional no satisface la demanda.

Una razón más para dirigir una educación de los profesionales de la primera infancia a agudizar su ojo crítico. Una razón más para que educadores/as de las nuevas generaciones comprendan el código audiovisual. Los procesos de significación de los materiales audiovisuales se generan a partir del empleo del código audiovisual, expresado en los recursos de las especialidades que lo componen: dramaturgia, fotografía, escenografía, vestuario y maquillaje, actuación, sonorización, montaje, edición, entre otras.

Como plantea (García, 2002, p.5) [13] "no puede catalogarse el producto audiovisual como malo, nocivo o desideologizante apriorísticamente, hay que saberlo interpretar y contextualizarlo con el prisma de nuestra filosofía. Esto significa poseer una cultura audiovisual." Por todas estas razones, se asumen como indicadores de la dimensión cognitiva:

- Fundamenta pedagógica y psicológicamente la utilización de materiales audiovisuales en el proceso educativo de la primera infancia.
- Explica la utilización didáctica de materiales audiovisuales como medios del proceso educativo
- Describe las condiciones higiénicas y ergonómicas para la utilización de audiovisuales en el proceso educativo de la primera infancia.
- Comprende el lenguaje audiovisual.
- Actualiza sus conocimientos sobre producciones nacionales o extranjeras dirigidas a la primera infancia y su finalidad.

Como se planteaba anteriormente, la cultura audiovisual también se refiere al saber hacer. Cristaliza en los procedimientos y maneras de hacer su labor profesional.

2.2 Dimensión instrumental

Una estrategia pedagógica dirigida a potenciar una cultura audiovisual en educadores de la primera infancia debe estimular el desarrollo de habilidades para la selección y utilización efectiva de los materiales audiovisuales en su rol profesional. No basta que el educador/a conozca los requisitos de un audiovisual de calidad, sino debe saber identificarlos inmerso en la variedad de propuestas.

Todos los materiales audiovisuales son potencialmente didácticos y educativos, esta

condición radica en el hecho de cómo es utilizado y aprovechado. Para ello es preciso tomar en consideración algunas fases o etapas para su empleo efectivo como medio del proceso educativo: selección, diseño o elaboración, utilización y evaluación. Algunos autores plantean otras etapas, sin embargo, en la presente se asume que, al hablar de utilización, se hace referencia a una etapa que cuenta con tres momentos fundamentales: antes, durante y después de la visualización. Con pautas específicas para cada uno de estos momentos, contextualizados a la primera infancia, resultan vitales para el educador/a.

Es tarea del profesional de la primera infancia identificar y seleccionar un audiovisual considerando los criterios avalados científicamente para este grupo etario. Rodríguez (2004) [5] propone tres componentes, con sus respectivas dimensiones e indicadores, a tener en cuenta para la realización de un programa audiovisual educativo de televisión y video didáctico para la edad preescolar. Por su parte, Noa (2015) [2] los asume como criterios de un audiovisual de calidad para la primera infancia, lo que se asume en la presente. El educador/a debe seleccionar un audiovisual que cumpla con los requerimientos etarios, educativos y técnico-pedagógicos que describe la literatura. También puede confeccionar un material audiovisual que responda a estos criterios.

Antes de la visualización es preciso asegurar las condiciones del local y de los equipos para el disfrute del material audiovisual, por lo que educadores/as deben dominar los fundamentos higiénicos y ergonómicos para ello. Durante su visualización, el educador/a debe acompañar a los niños/as, evitando interrupciones innecesarias y cumpliendo. Debe registrar las conductas y actitudes de los niños/as para su posterior socialización, entre otras pautas recogidas en la literatura especializada.

Posterior al visionado se debe realizar un análisis que, según Vázquez (2015) [19] cursa por dos fases: la afectiva y la cognitiva. En el proceso educativo de la primera infancia, las actividades posteriores al visionado deben estar dirigidas al logro de los objetivos previstos en correspondencia con la dimensión de educación y desarrollo que se trabaja. Además de la esfera afectiva y cognitiva, se pueden propiciar actividades para el desarrollo motor, de la estética, etc.

La consecución de las fases descritas en la literatura científica para el empleo efectivo de los materiales audiovisuales como medios del proceso

educativo constituye la esencia de esta dimensión instrumental, por lo que se describen como sus indicadores:

- Selecciona previamente el material audiovisual considerando los criterios avalados científicamente para la primera infancia.
- Utiliza el material audiovisual teniendo en cuenta las acciones en el antes, durante y después del visionado.
- Evalúa la efectividad del material en función del objetivo previsto.

No basta saber y saber hacer. Es sabido que la cultura también incluye valores éticos, morales, políticos, la psicología local, nacional. Esta dimensión axiológica de la cultura audiovisual imprime un sello distintivo al educador/a de la primera infancia.

2.3 Dimensión axiológica

Alerta Prieto (2017) [20] que hoy se da una paradoja dramática, dada por la existencia de los más eficaces y rápidos instrumentos posibles para la formación cultural, mientras la frivolidad gana más espacio a la vez que retroceden y se desintegran los paradigmas de la tradición humanista. Esta idea se encuentra estrechamente relacionada con la idea martiana de que ser culto es el único modo de ser libres. Solo una educación liberadora, que incorpore críticamente esos instrumentos tecnológicos a favor de la formación cultural permitirá recuperar valores sociales tan demandados desde las ciencias y la sociedad.

Una estrategia dirigida a potenciar la cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia debe propiciar un pensamiento crítico que contrarreste el “culto a la tecnología, ajena a todo cimiento ético” (Prieto, 2017) [20]. El educador/a está llamado a emitir juicios de valor sobre los materiales audiovisuales que pretende utilizar. Evaluar, no solo sus potencialidades educativas, sino comprender la ideología que transmite, los valores que promueve.

De lo que se trata es de pensar los materiales audiovisuales como medios que integrados al proceso educativo favorezcan el crecimiento (intelectual, profesional, espiritual, político) de los seres humanos.

Este crecimiento permitirá al educador/a emplear con éxito audiovisuales que, creados para otro público, posean potencialidades educativas para la primera infancia. Supone entonces una actitud creativa, liberadora para romper esquemas

tradicionales e incorporar efectivamente nuevos medios al proceso educativo de la primera infancia.

Desde esta posición, la autora comprende que una cultura audiovisual también cristaliza en actitudes de un educador/a que privilegie lo autóctono y promueva el respeto a la diversidad. Se debe favorecer la utilización de audiovisuales nacionales, que favorezcan la incorporación, desde la primera infancia, de elementos idiosincráticos e identitarios de la nación, incluso, de la región.

Un educador/a con una cultura audiovisual deviene en consumidor racional, capaz de identificar la insensibilidad, morbo, banalidad y vacío espiritual de muchos materiales audiovisuales. Los utiliza con responsabilidad, ética, humanismo, sentido del buen gusto y la estética, convirtiéndolos en fuente de estimulación al desarrollo de los niños/as. Desde este posicionamiento, se asumen como indicadores:

- Emite juicios de valor sobre la ideología que transmiten los materiales audiovisuales.
- Identifica potencialidades educativas de los materiales audiovisuales no creados para la primera infancia.
- Privilegia la utilización de materiales audiovisuales de producción nacional
- Emplea materiales audiovisuales que promueven el humanismo, la sensibilidad, el buen gusto y la estética.

Desde estas tres dimensiones se comprende la cultura audiovisual que debe poseer el educador/a de la primera infancia. Hacia este fin debe dirigirse el proceso de formación de dichos profesionales, de manera que puedan estimular del desarrollo integral en la primera infancia y consecuentemente la orientación a la familia, la comunidad, y los agentes y agencias educativas del entorno.

3. EDUCAR EN UNA CULTURA AUDIOVISUAL

La cultura audiovisual como fenómeno colectivo e histórico no puede existir sin una continua transmisión y enriquecimiento mediante la educación. Cebrián (1997) [21] señala cómo en la escuela se adquieren los instrumentos básicos para vincular al niño con su cultura. Apunta sobre cómo esta se enriquece cada vez más mediante el lenguaje audiovisual, conllevando a la necesidad de

desarrollar programas de alfabetización en esta dirección.

Enseñar a consumir los audiovisuales, a entenderlos, a convivir con ellos desde un posicionamiento racional, crítico y creativo ha sido demanda de los foros intelectuales que reflexionan seriamente sobre las razones que justifican la integración curricular de los medios de comunicación en los sistemas educativos (Méndez, 2008) [22]. A decir de este autor, educar en una cultura audiovisual de los agentes educativos de la primera infancia es la mejor manera de afrontar su consumo con éxito.

El profesional de la primera infancia debe formarse en una cultura audiovisual. Si no hay práctica previa durante el proceso de formación o si la práctica es totalmente empírica, el futuro educador/a tropezará en su desempeño con problemas que hace mucho tiempo las ciencias pedagógica y psicológica resolvieron. Se convertirá en una incorporación de medios audiovisuales sin fundamentos y un resultado por tanteo y error.

El estudio de la Pedagogía permite dirigir científicamente el proceso de formación de los ciudadanos de una sociedad. Asumir sus referentes ofrece mayor posibilidad de éxito para potenciar una cultura audiovisual desde las instituciones educativas de nivel superior encargadas de la formación ciudadana y profesional del educador/a de la primera infancia.

El proceso de formación inicial de los profesionales de la educación, a decir de Parra, Miranda, Achiong, López y Páez (2009, p.8) [23] “es aquel a través del cual el estudiante se apropia de los conocimientos, habilidades y cualidades, que integrados en las competencias profesionales reflejan las funciones de la profesión pedagógica que le identifican como educador”. Estos conocimientos, habilidades y cualidades son resultado de la formación profesional sistematizada y de los aprendizajes realizados dentro y fuera de la escuela, que se amplían, profundizan y enriquecen con el desarrollo de las ciencias de la educación y en el ejercicio mismo de la profesión.

Estas ideas, que comparte la autora, se sustentan en la función formativa y desarrolladora de la educación. Así lo avala Álvarez de Zayas (1997, p.10) [11] al plantear que “la educación superior se dirige a la formación de profesionales, no de eruditos, ni de empíricos artesanos y debe hacer coincidir el desarrollo individual con el profesional y el social”. Desde esta posición, potenciar una cultura audiovisual del educador de la primera

infancia en el proceso de formación inicial, no tributa únicamente a un profesional más competente sino a un individuo y una sociedad más responsable ante el consumo audiovisual.

4. CONCLUSIONES

El empleo de diversos métodos científicos revela la necesidad de un educador/a de la primera infancia con una cultura audiovisual que le permita incorporar críticamente los materiales audiovisuales al proceso educativo.

Se comprende la cultura audiovisual en educadores/as de la primera infancia como la *sinergia de conocimientos, habilidades y valores que cristaliza en la utilización de materiales audiovisuales en el proceso educativo de la primera infancia para el logro del máximo desarrollo integral posible de cada niño y niña.*

La cultura audiovisual en educadores de la primera infancia se operacionaliza en tres dimensiones fundamentales para su estudio: cognitiva, instrumental y axiológica.

Cada dimensión se revela mediante indicadores específicos para los educadores/as de la primera infancia que constituyen sus descriptores comportamentales.

La cultura audiovisual del educador de la primera infancia puede y debe ser potenciada desde la formación inicial de estos profesionales.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Bonora, R.:** “Propuesta de programación para la primera infancia en la Televisión Cubana”, Tesina de Diplomado, Instituto Cubano de Radio y Televisión, Ciudad de La Habana, 2016.

2. **Noa, O.:** “Ayudas para la utilización pertinente del audiovisual infantil por familias con niños de tercer año de vida”, Tesis de maestría, Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, Ciudad de La Habana, 2015.

3. **Rodríguez, I.:** “Actividades para la selección intencional del audiovisual con niños de 3 a 5 años”, Tesis de maestría, Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, Ciudad de La Habana, 2015.

4. **Batista, N.:** “Propuesta de acciones para el fomento de una cultura audiovisual en la primera infancia”, Tesina de Diplomado, Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, Ciudad de La Habana, 2017.

5. **Rodríguez, D.:** “Propuesta de requerimientos metodológicos para la realización de un programa audiovisual educativo dirigido a la edad preescolar”, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Facultad de Educación Infantil, Ciudad de La Habana, 2004.

6. **Rodríguez, D.:** “Requerimientos del audiovisual educativo para los niños de la primera infancia”, Tesis de maestría, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Ciudad de La Habana, 2008.

7. MINED: “Plan educativo de la primera infancia”, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, Cuba, 2017.

8. MES: “Plan de estudio E. Carrera Licenciatura en Educación. Preescolar”, Ciudad de La Habana, Cuba, 2016.

9. **Horruitiner, P.:** “La universidad cubana: el modelo de formación”, Ed. Félix Varela, Ciudad de La Habana, 2006.

10. **Abbagnano, N.:** “Historia de la filosofía”, Ed. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1988.

11. **Álvarez de Zayas, R. M.:** “Hacia un currículo integral y contextualizado”, Ed. Academia, Ciudad de La Habana, Cuba, 1997.

12. **Díaz Suárez, R.:** “Disertaciones filosóficas en el debate de la identidad”, Honda, pp. 22-33, Ciudad de La Habana, 2010.

13. **García, J.:** “La cultura audiovisual y la cultura escolar: dos ámbitos que deben unirse”, Ponencia al Evento de Pedagogía, Centro de Referencia de La Lisa, Ciudad de La Habana, 2002.

14. **Hernández, P.; E. Hernández; I. Barreto y E. Vázquez:** “Mundo audiovisual: el secreto de sus palabras” Ed. Acuario, Ciudad de La Habana, 2008.

15. **Pogolotti, G.:** “Pensar para hacer cultura y sociedad”. Ed. Ocean Sur, Ciudad de La Habana, 2018.

16. **Hernández, E. y coautores:** “Hacia una educación audiovisual”, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2004.

17. **Torres, Y.:** “Concepción teórico-metodológica para el empleo de los medios del proceso educativo en la primera infancia”, Tesis de doctorado, Universidad de Matanzas, Matanzas, 2016.

18. **Torrado, M. y J. Piracón:** “Análisis exploratorio sobre nuevas identidades infantiles y su relación con los medios audiovisuales de

comunicación”, Informe de investigación, Ministerio de cultura y Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2009.

19. Vázquez, G.: “Modelo pedagógico de utilización de materiales audiovisuales para el desarrollo de la comunicación en jóvenes con diagnóstico de retraso mental”, Tesis de doctorado, Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Ciudad de La Habana, 2015.

20. Prieto, A.: “Apuntes en torno a la guerra cultural”, Ed. La Luz, Ciudad de Holguín, 2018.

21. Cebrián, M.: ¿Qué y cómo aprenden los niños y las niñas desde la televisión?, En J. I. Aguaded: “La otra mirada a la tele. Pistas para un

consumo inteligente”, Junta de Andalucía, Consejería de Trabajo e Industria, Sevilla, España, 1997.

22. Méndez Garrido, J. M.: “Enseñar a ver la TV es cosa de todos”, Comunicar, Vol. 16, No. 31, pp. 647-652, DOI: 10.3916/c31-2008-03-063, Huelva, 2008.

23. Parra, I.; T. Miranda; E. López; G. Achiong y V. Páez: “Universalización de la educación superior pedagógica; modelo curricular para la formación inicial”, Curso 9, Ministerio de Educación, Ed. Educación Cubana, pp. 1-113, 2009.